

SONETO.

Bien podrás aflijirme y darme enojos  
Despreciando mi amor, mi pasión tierna:  
Bien podrás mi desgracia hacer eterna  
Esquivando el abrir tus labios rojos.  
Podrás muy bien rasgar á tus antojos  
Los versos do habla mi pasión interna;  
Y una lágrima hacer que sempiterna  
Brille temblando en mis amantes ojos.  
De tu vista muy bien podrás privarme  
Cuando en tu casa á tu albedrio quedes,  
Y la puerta muy bien podrás cerrarme  
Sin que pueda mirar mas que paredes:  
Muy bien podrás, hermosa, detestarme;  
Mas que deje de amarte.... eso no puedes.



LA MUGER.

Mas ese Supremo Ser,  
Que al hombre en su maldicion  
Predestinó á padecer,  
Le ofreció por compasion,  
El amor de una muger.

C. Diaz.

¿Quién es el ángel de ventura y gloria  
Que Dios al hombre destinó en el suelo?  
¿Quién es su dicha, su eternal consuelo,  
Su vida y su placer?  
¿Quién es el astro bienhechor que ufano  
Sigue en el mundo con amantes ojos?  
¿Quién el que enjuga, en su dolor y enojos,  
Su lloro? La muger.  
Mas ¿quién tambien arrebatarle suele  
La paz sencilla de que goza el alma?  
¿Quién, para siempre, la apacible calma  
Suele en dolor volver?  
¿Quién es la estrella fúlgida que al hombre  
Le ofusca y lleva por fatal camino?  
¿Quién el que amarga su feliz destino?  
La celestial muger.

Ella del hombre suele ser la vida:  
Ella del hombre suele ser la muerte:  
Ella su dicha, su penar, su suerte,  
Su bien, su padecer.

Ella quien torna los abrojos tristes  
Del mundo, en bellas olorosas flores:  
Ella quien cambia en penas y dolores  
La dicha y el placer.

¡Feliz aquel que sus halagos huye!  
¡Feliz aquel que sus halagos siente!  
¡Feliz quien vence su pasión ardiente,  
Y quien la dá su amor!....

Es la honra de unos: la deshonra de otros:  
El bien y el mal: ventura y desventura:  
Cicuta y triaca: enfermedad y cura:  
La afrenta y el honor.

Nada hay, sin ella, que alegría inspire:  
Nada hay, con ella, que pesar no cueste:  
Nada hay, sin ella, que quietud nos preste:  
Ni con ella solaz.

Sin ella todo nos inspira hastio:  
Con ella todo sobresalta á el alma:  
Sin ella no hay felicidad ni calma:  
Ni hay, donde ella está, paz.

Es un ser puro, encantador y hermoso:  
Es un ser falso, fementido y fiero:  
Un ser constante, cándido y sincero;  
Y un inconstante ser.

Es la fortuna y perdición del hombre;  
Y allá en su seno encantador encierra,

La dulce paz y la funesta guerra,  
La gloria, el padecer.

Su aliento aduerme con dulzura el alma:  
El pecho abrasa con furor su aliento:  
Con su sonrisa plácida, el contento  
Derrama y el dolor.

Dichoso aquel á quien su labio dice:  
“Mi bien, yo te amo.” Y venturoso el hombre  
A quien le dice: “te odio; y hasta el nombre  
Tuyo, me causa horror.”

Criola Dios para calmar los males  
Y para azote de la especie humana:  
Hízola tierna, pérfida y tirana,  
Y fiel y desleal.

¡Ay! cuán feliz el hombre que su pecho  
Cierra al encanto de este ser hermoso!  
Y cuán feliz aquel que su reposo  
En él busca leal!

Si; que es cual sol que vivifica amante  
Las plantas todas con su ardor fecundo:  
Es, siendo buena, lo mejor que al mundo  
Mandó el Eterno Ser.

Mas como el sol las flores seca ardiente,  
Ella, si es mala, despedaza el alma:  
De esta huya el hombre, y hallará la calma,  
Que anhela, en la muger.



**SONETO.**

Tras el oro fatál que encierra el orbe,  
Corre el avaro sin temor ni tino;  
Y se arroja á la mar en débil pino  
Sin que nada en su marcha ya le estorbe.  
Mas irritado el Ponto brama y sorbe  
Cuanto flota en sus ondas con mal sino,  
Y al buque y al avaro y su oro fino,  
Dentro sus olas furibundo absorbe.  
Así ciego en el mundo corre ufano,  
Tras el placer, el hombre licencioso  
Sin ver escollos en su afan insano.  
Mas turban las pasiones su reposo  
Que él mismo las buscó sediento y vano,  
Y muere de ellas al rigor furioso.



**EL SULTAN Y LA CRISTIANA.**

**POESIA ORIENTAL.**

Contra mi pecho abrasado,  
Que tiranamente obráis!  
Pues cuando sola bastáis,  
Vos y amor se han conjurado  
Agustia de S. y Torres.

¿Porqué, preciosa cristiana,  
Ser rehusas la sultana  
Con quien viva;  
Y de mí tus bellos ojos  
Apartas, dándome enojos,  
Siempre esquiva?

¿Por qué desprecias, bien mio,  
Mi riqueza y poderio,  
Despiadada?  
¿Por qué, mi hermosa gacela,  
Amarme tu alma recela  
Siendo amada?

Tú ves mil mugeres bellas  
Que codician, todas ellas,  
Mis caricias;  
Mas yo anhelo tu ternura,  
Porque eres tú mi ventura,  
Mis delicias.

---

Tendras un lecho de flores,  
Do al aspirar sus olores  
Te adormezcas.  
Y una hamáca reluciente,  
Con mil perlas del oriente,  
Do te mezcas.

---

Mil pebeteros bruñidos  
Darán humo á tus sentidos  
Regalado;  
Y de oro y plata luciente,  
Se verá risueña fuente  
A tu lado.

---

Tendrás baños de cristales,  
Do tus miembros celestiales  
Mojes, pura:  
Cuyas aguas olorosas  
Con el jugo de las rosas,  
Dén dulzura.

---

Entre flores y bejuços

Te mecerán los eunucos  
Del serrallo;  
Cual suele la brisa inquieta,  
Mecer á la viöleta  
En el tallo.

---

Allí el flotante caballo,  
Rizará, sobre tu cuello,  
Aura leda;  
Y tu seno cual la nieve,  
Dejará entrever la leve  
Blanca seda.

---

Del árpa la melodía  
Escucharás, vida mia,  
De fiel bardo:  
Y oirás cantar á las aves  
Con trinos dulces suaves,  
Sobre el nardo.

---

¿Rehusarás, bella cristiana,  
Ser ahora la sultana  
Con quien viva?  
¿Apartarás ya tus ojos  
De mí, causándome enojos,  
Siempre esquivas?

---

¿O querrás tornar á mi alma,  
Con tu amor, la dulce calma

Que perdiera?  
¡Ah! responde bien querido,  
Que el sultan tu voz, rendido,  
Aquí espera.

---

II.

Con los ojos en el suelo,  
Sin consuelo  
La cristiana oyó al sultán;  
Y viendo que presa ecsiste,  
Con voz triste  
Contestó así con afan.

---

La fortuna mi enemiga,  
Hoy me obliga  
Vuestra esclava á ser, señor;  
Mas aunque tema enojaros,  
Voy á hablaros  
De mis penas y dolor.

---

Yo á un cristiano amé constante,  
Y él, amante,  
En mi amor ardió tambien:  
Hoy me aguarda con anhelo,  
Sin consuelo,  
Porque cifra en mí su bien.

---

El, cual yo, ruega á Maria

Noche y dia,  
Porque calme nuestro afan.  
El Dios de él es el Dios mio,  
No el impio  
De vuestro falso alcoran.

---

De él es, pues, mi alma coastante;  
Y otro amante  
Nunca llegaré á tener:  
Ora me hable con terneza,  
O fiereza,  
O bien me haga padecer.

---

—Basta basta, infiel cristiana,  
Que mañana  
Tus deprecios llorarás.  
Mi esclavo es ese cristiano,  
Inhumano,  
A quien muerto mirarás.

---

Yo tus pasos he seguido,  
Y he oido  
Vuestras palabras de amor;  
Mas creí que le olvidaras  
Y me amáras,  
Porque yo era tu señor.

---

III.

A la prima luz dei alba,  
La cristiana, asaz llorosa,  
Tierna, hermosa,  
Bajó, abatida, al jardin.  
Donde amoroso trinaba,  
Cabe la risueña fuente  
Reluciente,  
El pintado colorin.

Pero al alzar los sus ojos,  
Vió á su amante tan querido,  
Suspendido  
De un arbol por un cordel;  
Y al bajarlos, de horror llena,  
Vió, en su triste desconsuelo,  
Sobre el suelo  
Con sangre escrito un papel.

Que decia: "Quien me roba  
"Mi joya la mas querida,  
"Con la vida  
"Pagará su usurpacion.  
"Vengado estoy ya, cristiana:  
"Mira aqui á tu tierno amante  
"Tan constante,  
"Sin fuego en el corazon."

Cayó al suelo la infelice,  
De agudo mal traspasada

Desmayada,  
Cual cae cortada una flor.  
Y el sultan que estaba oculto  
Salió; y sin ver su martirio,  
Con delirio  
La besó lleno de amor.

III.

Vivir aquí es padecer  
Y jemir en el dolor:  
Es la ventura cual flor  
Que brilla el sol al nacer,  
Y al morir pierde el color.

El mundo, con su hermosura  
Que deslumbra nuestros ojos,  
Es camino de amargura,  
Por donde, entre mil abrojos,  
Vamos á la sepultura.

Corre el hombre, sin recelo,  
En su ardiente juventud,  
Tras el placer en el suelo.  
Mas sin conseguir su anhelo,  
Baja el triste al atahud.

Sí; que la felicidad  
Es ilusion halagüena:  
Una mentida deidad

Conque el hombre siempre sueña:  
El mal es la realidad.

---

Y ese angelical amor,  
Del alma afeccion divina,  
Mandado es por el Señor,  
Como dulce medicina  
Que calma, en parte, el dolor.

---

Mas suele breve pasar  
Cual celeste ecalacion,  
Y una ancha herida dejar  
En medio del corazon,  
Que no se llega á cerrar.

---

¿Qué es de la hermosa cristiana  
Que despreció ser sultana,  
Soñando dichas y amor?  
Mirad: es la flor temprana  
Muerta del sol al ardor.

---

La que fué joya querida  
De un cristiano y de un sultan,  
Perdió, de dolor, la vida :  
Hoy todo el mundo la olvida,  
Y huye de ella con afan.

---

Esta es la vida: un momento  
De placer y de ilusion:  
Un siglo atroz de tormento:  
Una flor que arranca el viento  
Apenas rompe el boton.

---



SONETO.

Rompe la tierna y matizada rosa  
Su delicado y celestial capullo,  
Y de la brisa al apacible arrullo  
Se columpia, en su tallo, magestuosa.  
Por un instante se presenta hermosa,  
De aromas llena, cual tambien de orgullo;  
Y el arroyo, apacible en su murmullo,  
Pasa á su lado, pues besarla no osa.

Mas ruje el huracan, y fuerte el viento  
El tallo arranca do la flor descuella,  
Y sus hojas destroza violento.

Así en el mundo la muger tan bella,  
Su hermosura, feliz muestra un momento;  
Mas llega la vejez y acaba aquella.



A LOS ROMANTICOS FANATICOS.

Cien coplas hace Don Pánfilo  
Siempre que enristra la pénola,  
Ya pintando escenas trágicas  
Ya visiones cadavéricas.

Juan M. de Villergas.

Con este siglo romántico  
En que está en moda ser tísico,  
Está en contraste mi fisico  
Y tambien mi alegre cántico.

Pues los de carrillos sólidos,  
Que no tienen rostro lívido  
Y el carmin ostentan vívido,  
Son tenidos por estólidos.

Andar lento: la faz pálida:  
Mirar triste: barba esférica:  
Pelo largo: vez histérica,  
Hacen la persona válida.